



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

Artículo

Las ruinas del discurso
en El Padre Mío de
Diamela Eltit

Sergio Ojeda

RESUMEN

UNA DE LAS CRISIS DEL TIEMPO DE LA RAZÓN TAMBIÉN ES EL LENGUAJE. EN EL TERRITORIO DE LA LITERATURA ESTO SUCEDE DE MODO EJEMPLAR. AL DECIR DE JACKOBSON, EN LA LITERATURA Y EN LAS ARTES SUCEDE UN "EXTRAÑAMIENTO DEL LENGUAJE". TAMBIÉN ACONTECE UNA "EXTRAÑA VECINDAD" ENTRE LOCURA Y LITERATURA, DESDE LA ÓPTICA DE MICHEL FOUCAULT. EL PRESENTE ENSAYO REvisa LAS RUINAS DEL LENGUAJE DEL LOCO EN LA OBRA EL PADRE MÍO DE LA ESCRITORA CHILENA DIAMELA ELTIT; UN RELATO DONDE ABUNDAN VERDADES DICHAS DE OTRA MANERA, EN EL CUAL SE MUESTRAN PEDAZOS ESPARCIDOS EN LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DELIRANTE. EL PODER YA INTERVIENE EN ÉL, EN SU HABLA Y LO HA ARRASADO. ES EL HABLA DEL LOCO, ES EL ESCENARIO DE LA DICTADURA MILITAR DE LOS 80 EN CHILE.

LA LITERATURA CONTIENE EN SU INTERIOR OTRO DISCURSO QUE TRANSFORMA CUALQUIER PROCESO DE LECTURA. ESA LENGUA DESDE DONDE PODEMOS LEER NO ES UNA SOLA, SON VARIAS QUE SE COMPLEMENTAN. ENTONCES, POR LO MISMO, ES PRECISO CONTAR CON LA LLAVE MAESTRA O LA LENGUA DE TRADUCCIÓN QUE PERMITA DESCIFRAR EL CÓDIGO.

ABSTRACT

ONE OF THE CRISES OF THE AGE OF REASON IS LANGUAGE. IN THE REALM OF LITERATURE, THIS IS PORTRAYED OUTSTANDINGLY. ACCORDING TO JACKOBSON, THE ADMIRATION OF LANGUAGE ALWAYS TAKES PLACE IN LITERATURE AND ARTS. THERE ALSO EXISTS A STRANGE UNION BETWEEN INSANITY AND LITERATURE, FROM THE PERSPECTIVE OF MICHEL FOUCAULT. THIS STUDY REVIEWS THE RUINS OF LANGUAGE IN THE MADMAN IN DIAMELAELTIT'S PADRE MÍO, A TALE IN WHICH TRUTHS SPOKEN DIFFERENTLY ARE SHOWN AND PIECES OF THE CONSTRUCTION OF THE DELIRIOUS DISCOURSE ARE DISPLAYED. THE POWER HAS ALREADY CORRUPTED THE MAD AND HIS DISCOURSE, TAKING OVER ENTIRELY. IT IS ABOUT THE SPEECH OF THE MAD, THE STAGE OF THE 80S MILITARY DICTATORSHIP IN CHILE.

LITERATURE CONTAINS A DIFFERENT DISCOURSE WITHIN, WHICH TRANSFORMS ANY READING PROCESS. THE LANGUAGES FROM WHICH WE CAN READ ARE SEVERAL AND THEY ARE COMPLEMENTARY. HENCE IT BECOMES NECESSARY TO HAVE THE MASTER KEY OR THE TRANSLATION SKILLS IN ORDER TO DECIPHER THE CODE.

Las ruinas del discurso en El Padre Mío de Diamela Eltit

Sergio Ojeda¹

“De nada serviría haber comprobado que soy el germen y la fuente de la vida, si no les demuestro también que todo lo que hay en ella de agradable se debe a mi generosidad”.

Elogio de la locura, Erasmo de Rotterdam

Algunas cosas previas

Para hablar del discurso del loco en la literatura es preciso reconocer que en algún momento de la modernidad o del ascenso de la sociedad burguesa, la literatura experimenta una suerte de desviación, un giro cada vez más radical en su lenguaje y en la manera de representar el mundo.

Este giro o extrañamiento del lenguaje como lo señalaban Roman Jakobson y los formalistas rusos, deviene en que las palabras ya no digan lo que pensamos todos los días, se alejen de su uso cotidiano; el escritor aunque usa palabras del uso común las sitúa con un nuevo sentido.

La literatura a partir del romanticismo establece un acercamiento o, al decir de Foucault, una extraña vecindad con el discurso del loco. El lenguaje literario aparece como arbitrario, anárquico y absurdo, en contraposición a la racionalización

1 Sergio Ojeda Barías. Periodista y Poeta. Candidato a doctor en Literatura Hispanoamericana, Universidad de Chile. Académico Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E:mail: sojeda@academia.cl

del mundo cotidiano que se lleva a cabo con el nacimiento de la sociedad burguesa.

El presente trabajo intentará dar cuenta de ese tránsito y aplicar una matriz de lectura en el texto de Diamela Eltit², *El Padre Mío* (2003). La lectura se realiza de la mano de los aportes de Michel Foucault, Roger Bastide, Max Weber y Leonidas Morales, entre otros.

El horizonte fijado es descubrir en las ruinas del lenguaje, que en parte es el discurso del Padre Mío, un mundo que se ha vuelto extraño y esquivo. Un mundo caracterizado por constantes pérdidas en el plano del universo simbólico, ético y estético.

Las ruinas son los pedazos disgregados después de consumada la tragedia, estos fragmentos fueron alguna vez un todo; diseminados ahora solo configuran la exigencia para una arqueología que nos enrostran y nos exigen leerlas; actúan como una semblanza del testimonio.

La literatura y el discurso del loco nos develan una especie de verdad oculta, que a la vez contiene un misterio. Misterio que, en definitiva, logra convertirse en una especie de reserva o resistencia.

Diamela Eltit, a través de este testimonio literario, ofrece un panorama esclarecedor en la voz de alguien que ha sido arrasado por el poder.

Una voz que habla desde el delirio y la pérdida de sentido, pero que al mismo tiempo ilumina como un poema encontrado en los márgenes. Para llegar a esa lectura, se expondrán los elementos históricos y de exclusión que ha sufrido la imagen de la locura en diversas épocas, una vez instalado

ese territorio se fijará la lengua de traducción que permita acercarse al discurso del Padre Mío.

La exclusión es vista y representada por la figura de un loco que habla un lenguaje de loco, pero que nos sitúa en los años 80 en Chile, tiempos en que el poder está absolutamente presente, tiempo de dictaduras y represión.

El Padre Mío nos habla desde sus ruinas y desde las ruinas de un país, que años después entrará al mundo posmoderno neoliberal que arrojará otra pérdida, otra derrota: esta vez será la utopía.

I

La exclusión del loco y la locura. Un proceso histórico

La figura del loco acompaña al hombre desde los albores de la civilización. Las relaciones del loco o la locura con la sociedad han sido, a lo menos, complejas. Se ha erigido un discurso desde diversas esferas de la cultura que intenta resolver algo que aparece como una anomalía o una molestia.

Michel Foucault señala que la locura siempre ha sido excluida (1999), y que esto ha sido una práctica histórica que ha ido variando en su forma. La palabra exclusión puede ser asociada con el poder, con la religión o con un tipo determinado de sociedad que segrega y separa.

Siempre que se aparta a alguien, lo que se hace es aislarlo con respecto a algo. El filósofo francés sostiene que los locos son separados de ciertos dominios, identifica cuatro:

- i).- El dominio del trabajo.
- ii).- El dominio de la sexualidad.
- iii).- El dominio del lenguaje.

2 Escritora chilena nacida en 1949. Su primer libro publicado fue la novela *Lumpérica* (1983). Posteriormente editó: *Por la Patria* (1986), *El Cuarto Mundo* (1988), *El Padre Mío* (1989), *Vaca Sagrada* (1991), *Los Vigilantes* (1994), *El infarto del alma* (1994), *Los trabajadores de la muerte* (1998), *Mano de obra* (2002), *Puño y Letra* (2005) y *Jamás el fuego nunca* (2007).

iv).- El dominio de las actividades lúdicas (juegos y fiestas)³.

Cada uno de estos dominios está regido o sometido por alguna norma, éstas son históricas, cambian en el tiempo.

La superficie donde es observable esta exclusión posee dos niveles:

- i).- La superficie de la gestualidad.
- El loco posee una gestualidad fuera de lo común.
- ii).- La superficie del lenguaje.
- El habla del loco no está en los registros de lo común.

Detrás de esta exclusión se encuentra el poder. El poder está en la norma y en la exclusión, para Foucault el poder recorre todos los niveles de la sociedad, es una red omnipresente, nunca “no está”.

Roger Bastide (1967, pp 90), sociólogo y antropólogo francés, respecto a la locura y lo normal, señala: “Lo normal es lo que es conforme a la norma. Pero como cada civilización tiene su propio sistema de normas, ¿no sería posible considerar patológico en una civilización lo que es normal en otra y viceversa?”.

La locura y el loco no son entidades naturales, ocurren en una sociedad determinada, dicho de otra manera, no se es loco sino en un lugar específico. La norma es histórica, varía, por tanto se puede concluir que cada grupo social define a su loco y define su normalidad⁴.

3 Foucault dice en “La locura y la sociedad”: “Ahora bien, en todas las sociedades hay personas que tienen comportamientos diferentes a otras, que escapan a las reglas comunes definidas en estos cuatro dominios, en una palabra, los que se llaman individuos marginales”.

4 Bastide agrega: “Y es que el concepto de ‘normal’ es una variante de ‘bueno’; una acción normal es una acción buena, aprobada por la colectividad y de acuerdo con el ideal del grupo” (op.cit, p. 91)..

Hay momentos en la historia que el loco es excluido y en otras no. Por ejemplo, en la Edad Media el loco podía circular libremente por la ciudad, formaba parte de una comunidad. En algunas sociedades antiguas incluso cumplían roles, estaban relacionados con el ámbito de lo sagrado y especialmente como videntes, el loco decía la verdad.

Desde la Edad Media hasta fines del Renacimiento aparece la figura del bufón. Foucault (1999) advierte que el bufón era, de alguna forma, la institucionalización de la palabra de la locura. Al no contar con vínculos con la moral y la política, “contaba de forma simbólica la verdad que los hombres no podían enunciar”. Tal acepción podemos encontrarla en la literatura en las obras Rey Lear y Don Quijote, sus personajes hablan desde la verdad del loco, son los sujetos del enunciado. Son los últimos personajes donde la locura no aparece como excluida.

II

El loco en la sociedad burguesa

El espíritu de la sociedad burguesa surge en Europa en los centros reformados, señala Max Weber (1994). Esto ocurre en aquel lugar donde existe otra relación entre el sujeto y Dios. Bajo esta concepción se instala la racionalización de la vida cotidiana, se quiebra el saber medieval, el conocimiento se fragmenta, surgen así las áreas del saber como la medicina, la filosofía y la literatura. Esta racionalización recorre de manera sistemática toda la historia de la sociedad burguesa.

Bastide que la locura es una forma de improductividad⁵, la idea es sacar al loco de circulación y recluirlo. La figura del loco no ocupa el mismo

5 “...nuestra sociedad es una sociedad industrial, que nuestra ideología es una ideología de la producción, que la desviación se define por nuestros modos de producción y que, por consiguiente, la locura es ante todo una forma de improductividad” (op.cit, p. 325).

lugar que ocupaba en la sociedad medieval, su lugar es distinto en la sociedad burguesa: hay que sanarlo o recuperarlo para la producción.

Desde los comienzos de la sociedad burguesa (S. XVI –XVII) se busca que el loco no circule, que no sea parte de una comunidad en forma activa, cada vez será menos posible que el loco forme parte activa de la vida cotidiana. En paralelo a este fenómeno se crean lugares específicos para recluirlos.

La sociedad burguesa es particularmente represiva, cree en el castigo y la reclusión cuando la norma ha sido transgredida. En Inglaterra -por ejemplo- existen muchas instituciones para acoger huérfanos, que en el fondo eran lugares de reclusión.

Es así como este loco que se encuentra recluido en lugares especialmente contruidos para encerrarlos, se convierte en objeto de estudio para una nueva disciplina: la psiquiatría. La sociedad burguesa saca al loco de circulación y con esto se produce una pérdida, la pérdida de la locura.

Walter Benjamin en Discursos interrumpidos nos habla de las pérdidas, señala que el arte algo ha abandonado. El arte siempre estuvo asociado al aquí y al ahora, lo que ha extraviado es el ahora de las cosas. Dice, por tanto, “hemos perdido el aura”.

Para Benjamin, el aura aparece cuando miramos las cosas y lo que vemos nos abre una distancia que permite que lo observado en primer plano no se agote en ese primer plano (profundidad).

Otra pérdida para este autor constituye la muerte. Destaca que en la Edad Media, cuando alguien moría en los pueblos, se abrían las puertas de la casa del fallecido, la muerte les pertenecía a todos. Parece que hoy los sujetos habitaran espacios depurados de muerte, como habitantes de

una eternidad frágil, y que cuando llegan al final son arrumados en sanatorios y hospitales⁶.

Lo que ocurre, al decir de Weber, es que la sociedad burguesa ha desarrollado una progresiva racionalización de la vida cotidiana, este proceso se ha ido instalando lentamente desde el Siglo XVII en adelante y mientras avanza ha dejado víctimas en el camino, una de sus víctimas es la locura.

III

Ruptura del arte con la vida cotidiana. Surgimiento del Romanticismo

El avance progresivo de esta racionalización va a traer como consecuencia el término de una percepción de la vida cotidiana, en donde desaparece la magia o el encantamiento. Por lo mismo, el “Siglo de las Luces” instala una nueva razón, una razón moderna, burguesa.

En esta racionalización se produce una conmoción en el campo de la literatura que hasta ese momento estaba articulada en torno a la vida cotidiana. Surge el Romanticismo.

En su libro *El alma romántica y el sueño*, el estudioso de este fenómeno, Albert Beguin, afirma que con el Romanticismo se rompen los puentes de comunicación entre la literatura y el mundo cotidiano.

A partir del Siglo XVIII -con los románticos alemanes- se produce la ruptura entre arte y vida cotidiana, existe un desencantamiento que expulsa

⁶ “El morir, que antaño fue un proceso público en la vida del individuo y altamente ejemplar (piénsese en las imágenes de la Edad Media, en que el lecho de muerte se ha convertido en un trono), ante el cual se apretuja el pueblo a través de las puertas de la casa del moribundo, abiertas de par en par. El morir, en el curso de la época moderna, es expulsado más y más fuera del mundo perceptivo de los vivos”. El Narrador. Santiago, Metales Pesados, 2008.

la magia, dominio designado como superstición. Beguín agrega que se aparta el “mundo real” del “mundo del sueño”. El modelo ya no es el mundo real, ahora es el mundo soñado. Al romperse esta conexión, los escritores comienzan a crear mundos arbitrarios absolutamente separados de la cotidianidad.

Con el advenimiento del Romanticismo a lo largo del Siglo XIX se producen profundas transformaciones en el discurso literario, cambios que cada vez serán más radicales, figuras representativas de este fenómeno son Baudelaire y Mallarmé. Este proceso alcanzará su cúspide con las vanguardias de principio del Siglo XX que no cambiarán este rumbo, sino que apuntarán cada vez más a lo arbitrario, como es el caso de Antonin Artaud.

Bastide (op.cit) plantea que para enfrentar la expansión del racionalismo, “hay que hacerse loco para desacreditar un mundo que se ha vuelto loco”. La literatura y el discurso del loco logran mayor afinidad frente a un mundo excesivamente racionalizado.

IV

Resistencia y absurdo

Este volverse loco para enfrentar un mundo que se ha vuelto loco contiene la idea que solo a través de un gesto o un discurso de locura se puede enfrentar esta excesiva racionalización de la vida cotidiana.

De esta manera, se puede entender el fenómeno de las vanguardias que rompen con el racionalismo e intentan desarrollar la lógica del sueño, como es el caso del Surrealismo y el Dadaísmo.

La contrafigura del racionalismo es el absurdo, aquello que aparentemente es un disparate que trata de rescatar el absurdo para otra lógica. Lo que observa Bastide, en la locura, es una forma

de resistencia que construyó un puente entre el mundo real y el imaginado, que estableció la arbitrariedad en la imagen artística.

V

Locura y literatura

Foucault (op.cit) afirma que existe una vecindad y en algunos casos “una extraña vecindad” entre locura y literatura⁷. La locura no es obra, pero es una forma eficaz de entender lo que es una obra.

Enfatiza al respecto: “(...)la locura no manifiesta ni cuenta el nacimiento de una obra (o de algo que, con la ayuda del genio o de la suerte, hubiera podido convertirse en una obra); designa la forma vacía de donde viene esa obra, es decir, el lugar en el que no deja de estar ausente (...)”.

La locura vendría a representar un espacio como aquel donde una obra nace, el punto anterior al comienzo de la obra.

Para Foucault existe un discurso literario que aparece como anárquico, arbitrario y absurdo, agrega que el lenguaje literario no se puede definir por lo que dice, ni tampoco por las estructuras que lo hacen signficante.

La literatura posee un ser y es éste el que debe ser interrogado. Este ser de la literatura desde Mallarmé a nuestros tiempos se emparenta con la región donde tiene lugar la locura.

La literatura contiene en su interior otro discurso que transforma cualquier proceso de lectura. Esa lengua desde donde podemos leer no es una sola, son varias que se complementan. Entonces,

7 Señala en “La locura, la ausencia de obra”, “De ahí también esa extraña vecindad de la locura y la literatura a la que no hay que conceder el sentido de un parentesco psicológico finalmente desvelado. Descubierta como un lenguaje que calla en la superposición consigo mismo...”

por lo mismo, es preciso contar con la llave maestra o la lengua de traducción que permita descifrar el código.

VI

El testimonio en *El Padre Mío* de Diamela Eltit

*El Padre Mío*⁸ de la escritora chilena Diamela Eltit es un libro que a primera vista resulta difícil de clasificar en algún género literario canónico. El texto está construido en base a tres entrevistas realizadas los años 1983, 1984 y 1985 por Diamela Eltit. En ellas graba el monólogo indigente que habita en un sitio erizado de una población de Santiago, en tiempos de dictadura.

Otra dificultad de este libro sería si al tema de la clasificación genérica del texto, deberíamos agregar el tema de la autoría. La pregunta válida surge, entonces: ¿es la autora de esta obra la escritora Diamela Eltit? Así aparece firmado por lo menos en la portada.

Diamela Eltit inicia su andar como escritora en 1983 con la novela *Lumpérica*. Chile vive bajo dictadura militar como gran parte de los países de Latinoamérica.

En los '80 empieza a imponerse en el mundo el modelo político-económico del neoliberalismo de los países desarrollados, presididos por Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra. A su vez, Juan Pablo II impone el pensamiento conservador en la Iglesia Católica y se encuentra en franco desmoronamiento la Unión Soviética y el sistema socialista que caerá completamente a fines de los '80. Aparece en el mundo desarrollado, a nivel del pensamiento, un grupo de pensadores que se aleja del estructuralismo

de los años '60, surge el post estructuralismo con figuras como Foucault, Derrida, Lacán, entre otros. En América Latina este fenómeno se retarda, este pensamiento post moderno ingresa en forma clandestina (Argentina, Uruguay y Chile, por ejemplo), la línea de pensamiento imperante en Chile y en la formación de estudios literarios sigue siendo el estructuralismo.

Todos estos datos sirven para comprender de mejor manera la irrupción de una narrativa como la de Diamela Eltit en aquellos años tan particulares. Lo primero que se observa es que su gran tema será el poder, en el caso de *Lumpérica* el personaje de la obra muestra en su propio cuerpo las heridas que ha dejado el poder dictatorial. Por lo mismo, el contexto de la dictadura es determinante para desarrollar una buena lectura de la obra de Eltit.

Retomemos lo planteado al inicio: *El Padre Mío* no es una novela. El investigador y profesor chileno Leonidas Morales sostiene que *El Padre Mío* pertenece al género de la literatura de testimonio o también llamada testimonial⁹.

Morales afirma que la literatura testimonial surge en los años '50 y se desarrolla en los años '60. El primer libro que aparece en América Latina de tipo testimonial es Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil del antropólogo mexicano Ricardo Pozas en 1952. En este libro, al decir de Morales, hay dos aspectos que deben ser considerados, primero el orden narrativo que se articula en torno a tres ejes: a) un narrador de primera persona, un narrador testigo, b) un narrador testigo protagonista de la historia narrada y c) una historia narrada cuya función consiste en desplegar ante el lector determinadas formas de vida social y cultural. El segundo aspecto se refiere a un elemento conceptual que tiene que ver con el título o más bien con el subtítulo del libro: Biografía de un tzotzil. Con este subtítulo se identifica de forma genérica al libro, se habla de una

8 La primera edición de este libro es del año 1989, editado por Zegers Editor. Para el presente trabajo utilizaremos la segunda edición, desarrollada por LOM en 2003.

9 Se sugiere revisar "La verdad del testimonio y la verdad del loco", en *De muertos y sobrevivientes. Narración chilena moderna*. Santiago: Ed. Cuarto Propio, 2008.

biografía, que aparece de cierta manera engañosa, no es la biografía de alguien que escribe y cuenta de su vida y sus quehaceres, es alguien que le cuenta su vida a otro y es ese otro el que organiza el material y construye el texto. Alguien le testimonia algo a alguien, y ese otro lo transmite.

Lo que hizo Pozas fue una entrevista larga y luego eliminó las preguntas, dejando la narración. Eltit hace lo mismo en *El Padre Mío*. Desaparecen las preguntas, solo quedan las “hablas” como las titula la autora, y todo es antecedido por el prólogo y es en él donde está la marca de Eltit. La palabra del que habla no es de la autora sino del que habla. Es justamente en este gesto escritural de tachaduras y transposiciones, donde situamos uno de los valores de esta literatura.

La literatura de testimonio alcanzará gran fuerza después del triunfo de la revolución cubana, con la aparición de figuras épicas como la del Ché o Fidel. Así, se pretende mostrar un modelo de vida, el discurso que se escribe debe ser representativo, debe dar cuenta de una verdad ejemplar¹⁰

VII

Las ruinas del discurso del Padre Mío. Su verdad y el país que se retrata

Foucault nos hablaba de la “lengua de traducción”, aquella que permite descifrar el código de la literatura contemporánea. La complejidad que introduce la interdiscursividad presente en *El Padre Mío* requiere de una búsqueda en los retazos de ese habla. Las marcas que aparecen en esos pedazos dan cuenta de un lugar, de una sociedad, de un país, en este caso del Chile de los años 80.

10 Algunos libros del género testimonial son: *Biografía de un cimarrón*, 1967, de Miguel Barnet; *Si me permiten hablar...* Testimonio de Domitila, de Moema Viezzer; *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, 1983, de Omar Cabezas y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, 1985, de Elizabeth Burgos.

El Padre Mío habla de personajes con nombres y apellidos que permanentemente y en forma delirante irán construyendo el habla:

“El señor Colvin me pidió que lleve la numeración de las personas que viven donde la señora Toña, donde llega el señor Colvin, llega el señor Allende, cerca de la villa Carlos Cortés, en una verdulería que hay ahí. El mismo señor Pinochet es el señor Colvin, es el mismo jugador William Marín de Audax Italiano, el mismo. Él es el señor Colvin, el señor Luengo, el rey Jorge, uno de ellos, el retirado, ya que ustedes lo vieron con bote en el Hospital Siquiátrico” (op. Cit, p. 23).

Los personajes nombrados develan instancias y posiciones dentro de una sociedad, el “señor” y “el rey” como representaciones de poder, pero que asimismo se entrelazan con la verdulera, el jugador de fútbol y el hospital psiquiátrico. El hombre que habla, el loco, habita un lugar, su lenguaje da cuenta de un cuerpo que se ha disgregado, confundido y rearticulado. Aunque parezca un discurso irracional o anormal, nada acerca de lo que habla se presenta como extraño y ajeno, son los personajes que pueblan cualquier mundo.

En todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce, sostiene Foucault. Agrega que nadie es su titular, lo que ocurre es que hay sujetos que están de uno u otro lado, los nombres no son importantes para el poder, son intercambiables.

En este caso, el del *Padre Mío*, el poder ha hecho su trabajo, ha arrasado y dejado visibles solo estas ruinas que permiten una visualización a partir de los nombres propios. Diamela Eltit así lo señala en el prólogo del libro (p.15): “Visto desde la literatura, este relato del relato toma gesticulantes las palabras hasta paralizarlas, mostrando su evidencia monológante, al llevar hasta el límite -trágico o burlesco- el nombre, los nombres del poder”.

Es un relato donde abundan verdades dichas de otra manera, al modo de ese extrañamiento referido al principio de este trabajo. Por lo mismo, existe

una verdad del loco. El Padre Mío basa su habla en la idea de que “algo pasa allá afuera”, un enemigo, una conspiración e incluso el exterminio. No es ajeno a su habla el lenguaje burocrático institucional, hace alusiones a: “personal de administración”, “abastecimientos y hospitalarios”, “archivo”, etc.

Así se pueden reconocer las pistas de qué y quién fue antes, en cierta medida, alguien que trabajó en algún lugar o que hizo trámites menores o que simplemente se informó a través de la prensa del acontecer del país: “Diputados y Senadores”, “El rey Jorge”, “Las ilustrísimas”. Tales alusiones también dan cuenta del tipo de sociedad a la que se refiere, altamente burocratizada, llena de instituciones y jerarquías, sociedades extremadamente racionalizadas, donde cada persona aparece como un engranaje al servicio del poder en sus distintas variantes e intensidades.

Uno de los momentos más centrales de esta obra es reflexionar respecto a que este sujeto que habla tuvo un antes, hoy habla desde las ruinas de su lenguaje, solo muestra los pedazos esparcidos en la construcción discursiva delirante. El poder ya intervino en él y lo ha arrasado. Y da testimonio de eso. Es más, lo señala en una ruptura de la tradición realista, cuando dice: “Testimonio soy yo”. Muestra su ruina, pero también abre la esperanza del regreso del loco que la sociedad burguesa ha querido borrar. Existe la posibilidad de recuperar aquellas pérdidas que postulaba Benjamin o entender el grado de resistencia que ilumina el absurdo del habla del Padre Mío, ese absurdo que es resistencia, como decía Bastide.

“Testimonio soy yo” resuelve quien habla. El título lo ilustra en su prólogo (p.15): “Es Chile pensé.

Chile entero y a pedazos en la enfermedad de este hombre; jirones de diarios, fragmentos de exterminio, sílabas de muerte, pausas de mentira, frases comerciales, nombres de difuntos. Es una honda crisis del lenguaje, una infección en la memoria, una desarticulación de todas las ideologías, es una pena pensé. Es Chile pensé”.

La verdad del habla de este loco, del Padre Mío, viene a representar el dolor de un país, las heridas y las ruinas que quedan de esta geografía luego de ocurridos los aciagos acontecimientos de 1973. Este alcance adquiere vivencia absoluta en este libro. Se observa lo que ha quedado de Chile, un país que también tuvo un antes.

Esta avalancha de palabras que se descarrila desde una semántica lógica a una semántica del caos, produce un ritmo tempestuoso de la palabra, que instala la atmósfera de la tragedia. La tragedia es justamente la exacerbación de las tensiones. El mundo construido en esta semántica del caos, tensa a más no poder los significantes del mundo ordenado, del mundo de las jerarquías institucionales. De este modo, decae el significante lógico para transmutarse en un habla grotesca, he ahí la tensión, he ahí su tragedia. Así, el habla del loco se constituye en el habla del poeta: se ha producido el desplazamiento del lenguaje lógico al lenguaje metafórico. El lenguaje ha alcanzado su función poética.

Se observa, entonces, el aporte de la mirada sensible de la autora de reconocer en este discurso la potencial movilidad del lenguaje del loco. Reconocer el extrañamiento de la palabra para transformarla en literatura.

Referencias bibliográficas:

Bastide, Roger. Sociología de las enfermedades mentales. México: Siglo XXI, 1967. Pp 90.

Benjamin, Walter. El Narrador. Santiago: Metales Pesados, 2008.

Eltit, Diamela. El Padre Mío. Santiago: LOM, 2003.

----- Lumpérica. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1983

Erasmus de Rotterdam. Elogio de la locura. Buenos Aires: Gradifco, 2004.

Foucault, Michel. “La locura, la ausencia de obra”, “La locura y la sociedad”, “Locura, literatura, socie-

dad”, en Entre filosofía y literatura. Obras esenciales, Volumen I. Barcelona: Paidós, 1999, p. 364.

Morales, Leonidas. “La verdad del testimonio y la verdad del loco”, en De muertos y sobrevivientes. Narración chilena moderna. Santiago: Ed. Cuarto Propio, 2008.

Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona, Ediciones Península, 1994.

Apuntes del curso seminario: “El discurso del loco en Diamela Eltit y Roberto Bolaño: locura y literatura”, dictado por el profesor y ensayista Leonidas Morales, Universidad de Chile, 2009 (Programa de Doctorado en Literatura Hispanoamericana).